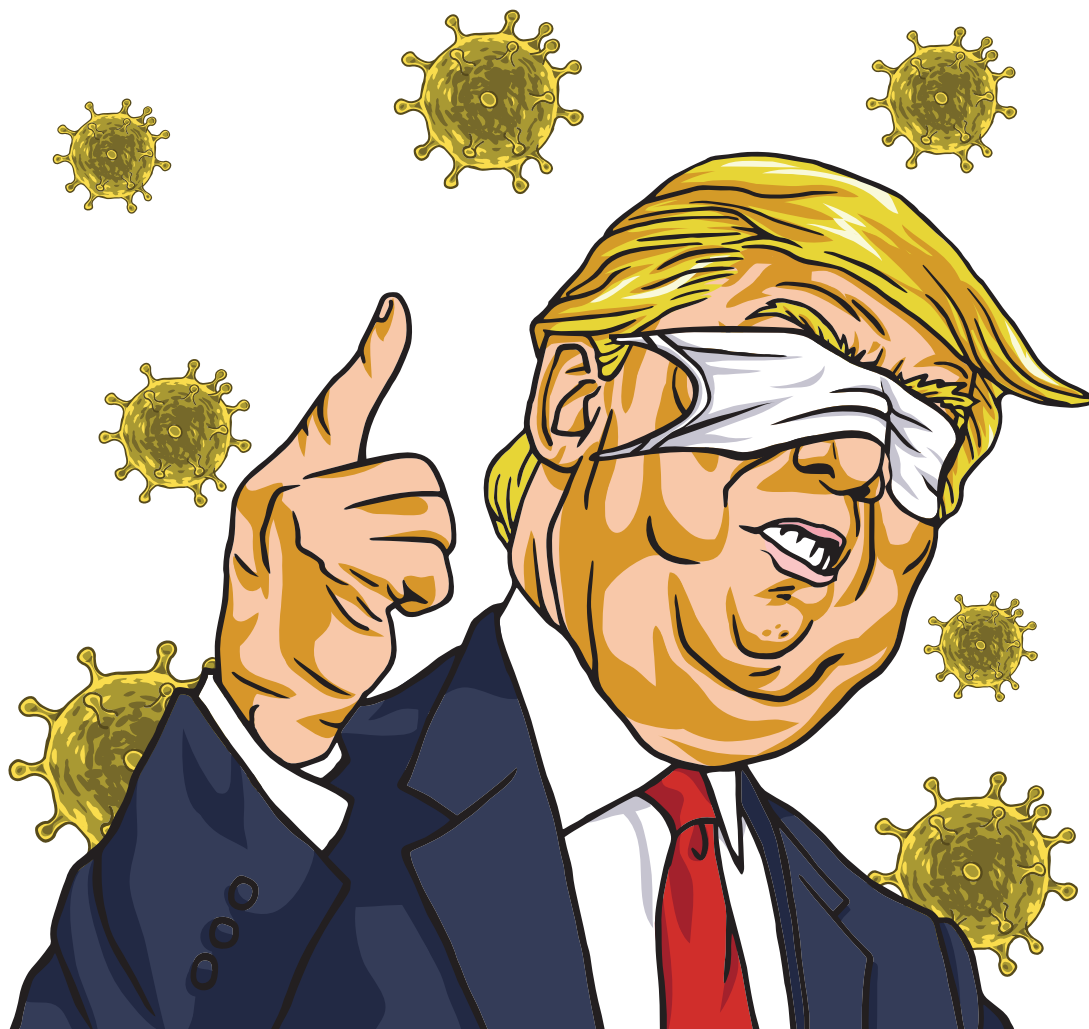


Naturaleza y pandemia

Escapa de nuestras manos lo que muchas veces no queremos ver qué sucede



por Diego Llontop
Profesor de Psicología y Filosofía en la Universidad de Lima

Spinoza nos recuerda a fines del siglo XVII que “(...) aquello que la razón dictamina que es malo no es tal respecto al orden y a las leyes de toda la

naturaleza, sino tan solo de la nuestra¹”. Una lectura justa de esta observación debería ubicarla en el contexto de la visión panteísta del autor. Nuestra

¹ Spinoza, B. (2013). *Tratado Político*. Madrid: Alianza Editorial, p. 113.

pequeña porción de razones puede perder de vista el panorama mucho más general e inexplorable de las leyes de la naturaleza en general, expresión de Dios mismo. Y usualmente lo hace. Por eso vemos surgir un antropomorfismo que apunta a la “irracionalidad” o “injusticia” de la vida. Pero el otro que concita nuestro interés vendría a ser su cara opuesta. La lógica de la selección darwiniana, más mecánica e impersonal, más científica y por lo mismo “neutral”, pero cumpliendo el mismo

“resistencia y fortaleza del ciudadano brasileño” y obteniendo como resultado uno de los índices más altos de mortalidad en el planeta. Hannah Arendt² lo dijo en breve y con todas sus letras en referencia al totalitarismo: “Si la ley de la naturaleza consiste en eliminar todo lo que resulta perjudicial y es incapaz de vivir, sería el mismo final de la naturaleza si no pudieran hallarse nuevas categorías de elementos perjudiciales e incapaces de vivir”. Se trataría entonces de tener



rol de brindar *causalidad*. Un posible *sentido* en la naturaleza. Un “responsable”.

Sin embargo, el darwinismo puede servir a otros fines explicativos (y justificativos) diferentes a este intento por darle un sentido al sinsentido de la muerte masiva y aleatoria. Puede asumir, por ejemplo, que la muerte es necesaria en función de la preservación de un determinado sistema y su crecimiento. Este es el caso flagrante de Trump y su decisión de no hacer nada contra la ola pandémica. La banalidad del mal, vestida de darwinismo social. O Bolsonaro apelando a la

siempre a la mano nuevos potenciales muertos a quienes achacarles la culpa de su propia muerte.

¿Pero qué hacer del Perú? País el nuestro claramente contrastante con la displicencia homicida de estas dos potencias en su enfrentamiento inicial de la pandemia. El voluntarismo de nuestro líder ocasional no pudo nada contra lo que expertos como Robert Pollin³ anunciaban con anticipada precisión. La precariedad de la vida peruana promedio, la inhumanidad en las condiciones de las viviendas, del transporte y el empleo conde- naba por anticipado cualquier intento por resistir

² Arendt, H. (2010). *Los orígenes del totalitarismo*. Madrid: Alianza Editorial, p. 622.

³ https://www.globalpolicyjournal.com/blog/14/04/2020/chomsky-and-pollin-heal-covid-19-we-must-imagine-different-world?fbclid=IwAR2NoN-ghZgFhKty0_ZPdYCTH22RbJa2LDZUQL2acnsjnEl9hSZ9MFBM_gE

en buenas condiciones el embate inevitable del virus. No fue un problema de dinero. Y sigue sin serlo. Es un problema de estructura.

Uno de los candidatos más voceados por nuestras clases privilegiadas y las razones y voluntades atrás de él parecieran aglutinarse en torno a un aparente economicismo. Si mi lectura no es errónea, alguien tendría que avisarle a este señor que nuestro problema hace tiempo dejó de ser económico (quizá nunca lo fue). Es un problema político⁴. Sometidos de nuevo a la “lógica” de los buenos sentimientos, el voluntarismo que contribuimos a establecer con nuestras esperanzas miopes apela a reclamar empatía o condenar el egoísmo. Pero ambos son dos extremos que se tocan en la misma inocencia crítica. No son argumentos, cuando de lo que se trata es justamente de plantear una idea no pasional de igualdad ante la ley. No someternos al va y viene de los sentimientos. Una idea institucional se fundamenta, estabiliza y solidifica en la necesidad racional de la igualdad. No en la ilusión o el entusiasmo con un gobernante que

muestra “empatía”, que muestra “humanidad”. Nada de eso habría que reclamarle a un gobierno cuyas instituciones funcionaran como deben. No tendríamos que apelar a la gitanería del “voluntarismo”. No tendríamos que apelar a la empatía.

Y claro que sí. La soledad inimaginable del paciente que ingresa a UCI es chocante. La incertidumbre antes de la intubación y el posterior desgarramiento de los familiares que no pueden ni siquiera estar seguros de que los restos recibidos corresponden con los de su familiar. Es inevitable conmoverse frente a este tipo de horrores.

Pero Spinoza parece tener razón. La naturaleza en toda su magnitud escapa a nuestros cánones particulares de utilidad o inutilidad. La naturaleza y las leyes que pensamos la rigen, son un criterio demasiado abstracto y general como para brindar lo que necesitamos en circunstancias de este tipo. La ciencia y sus interpretaciones parciales no nos pueden decir qué hacer con el conocimiento que ofrecen. Lo que sí está en nuestras manos son las formas de nuestra organización de aquí al futuro. Fortalecerlas para los tiempos que vengan.



⁴ Yuval Noah Harari se anima a aplicar esta idea a nivel global en un artículo reciente: Lessons from a Year of COVID: https://www.ft.com/content/f1b30f2c-84aa-4595-84f2-7816796d6841?fbclid=IwAR0Ls8k3TOS4Qh-Jb2t-fYN5o9jttP6YLRFVFFyH7Jl0DK-3vmMln_fXlkW